



VOLUMEN 9 NÚMERO 1

Revista Internacional de
Humanidades

Melancolía y espiritualidad

JAVIER ANDRÉS GARCÍA CASTRO

REVISTA INTERNACIONAL DE HUMANIDADES

Primera Edición Common Ground Research Networks 2022
University of Illinois Research Park
2001 South First Street, Suite 202
Champaign, IL 61820 USA
Tel.: +1-217-328-0405
www.cgespanol.org

ISSN: 2474-5022 (versión impresa)
ISSN: 2253-6825 (versión electrónica)

Derechos de autor:

© 2022 Autor(es). Publicado y Sostenido por Common Ground Research Networks
Autor(es). Publicado y Sostenido por Common Ground Research Networks



Disponible bajo los términos y condiciones de Creative Commons Attribution (CC-BY) 4.0
Licencia Pública Internacional: <https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>

Melancolía y espiritualidad

(Melancholy and Spirituality)

Javier Andrés García Castro,¹ Universidad Villanueva, España

Resumen: Melancolía y espiritualidad han sido relacionadas en fechas tan tempranas como la Grecia clásica. Desde entonces, en cada época histórica, algunos de los autores más destacados en los campos de las humanidades, la filosofía, la medicina o las artes han realizado observaciones y comentarios acerca de la posible relación entre las personas con tendencias melancólicas y la inclinación espiritual. Para alcanzar el objetivo de esta investigación, que es hacer una revisión bibliográfica sobre la posible relación entre melancolía y espiritualidad, se han revisado documentos y obras originales sobre este tema de autores desde la Grecia clásica hasta el presente. De manera sistemática se encuentra una relación entre las personas melancólicas y la predisposición hacia la vida mística y espiritual, además de encontrar personas excepcionales, especialmente en el campo de las artes. Más concretamente, se señala que la angustia podría actuar como un mecanismo que impulsaría a la persona melancólica, desde el sufrimiento, a iniciar una profundización introspectiva y existencial, facilitando así el contacto con la vía mística y espiritual. Estas indagaciones previas deben ser complementadas y ampliadas con más investigaciones realizadas desde otros abordajes metodológicos que permitan corroborar las hipótesis planteadas. Asimismo, se recomienda tener en cuenta las limitaciones encontradas, como la falta de claridad conceptual acerca del significado de "melancolía" o la ausencia de metodologías cuantitativas.

Palabras clave: depresión, espiritualidad, introspección, melancolía, mística

Abstract: Melancholy and spirituality have been related as early as classical Greece. Since then, in every historical epoch, some of the most relevant authors in the fields of humanities, philosophy, medicine and the arts have made observations and comments about the possible relationship between melancholic people and spirituality tendency. For the purpose of this research, documents and original works about this topic have been reviewed since classical Greece to present. As a result of this review, a relationship between melancholic people and spirituality tendency is systematically found, also related to exceptional authors, especially in the arts. More specifically, anguish and suffering could act as mechanisms that would drive the melancholic person to initiate into introspection and existentialism, thus facilitating contact with the mystical and spiritual path. However, these preliminary inquiries should be complemented and expanded with more research carried out from other methodological approaches, allowing the corroboration of the hypothesis raised. Likewise, it is recommended to consider the limitations found, such as the lack of conceptual clarity about the meaning of "melancholy" or the absence of quantitative methodologies applied to this topic.

Keywords: Depression, Spirituality, Introspection, Melancholy, Mysticism

Introducción

Durante más de 2.000 años la melancolía ha estado envuelta en un halo de misterio que la relaciona tanto con la genialidad artística como con la reflexión introspectiva y el desarrollo de una intensa vida espiritual. El melancólico era clásicamente definido como taciturno, soñador, atormentado por ideas extrañas e intensamente reflexivo (Jackson 1992). Esta concepción se transmite a lo largo de la Edad Media hasta el Renacimiento, cuando el temperamento melancólico es recuperado para justificar la aparición del hombre de genio, meditabundo y excéntrico (Paul 2014). Por el camino queda la imagen del melancólico asociado a otros sinónimos que se hicieron equivalentes como el de acedia, tristitia, taedium vitae o atrabiliario (Casco-Solís 1995). En la actualidad, la melancolía es considerada un subtipo especial de depresión con características propias, que puede diagnosticarse y tratarse

¹ Autor de Correspondencia: Javier Andrés, García Castro, C/Costa Brava, 6, 38034, Psychology, Universidad Villanueva, Madrid, Madrid, 38034, España. email: jagcastro@villanueva.edu

farmacológicamente, aunque no existe consenso acerca de las características clínicas y las relaciones de comorbilidad entre esta categoría diagnóstica y otros trastornos psiquiátricos. Tanto la observación clínica como los estudios empíricos han encontrado sistemáticamente relaciones entre determinados trastornos mentales (i.e. depresión, trastorno bipolar, esquizofrenia) y la genialidad creativa (Kyaga et al. 2013). Sin embargo, otros rasgos tradicionalmente asociados a los melancólicos, como el de la tendencia a la reflexión, a la introspección y la inclinación espiritual no han sido tan ampliamente estudiados.

Trabajos previos se han referido a esta cuestión, aunque de una manera poco sistemática y tangencial, casi siempre de forma subsidiaria en relación con otro tema principal (Klibansky, Panofsky y Saxl 2006; Wittkower 2006; Álvarez Rodríguez 1996). En concreto, o bien la melancolía se relacionaba con las inclinaciones místicas, o bien con la genialidad artística, pero la bibliografía disponible sobre el tema no aborda de manera integral el problema aquí planteado. Por ello, esta revisión pretende conseguir un mayor alcance al vincular la melancolía no solo con la posible genialidad artística, sino también con la inclinación espiritual y la tendencia hacia la introspección. Esta hipótesis tiene numerosas implicaciones que atañen al concepto mismo de “melancolía”, que actualmente es considerada un subtipo de depresión en el campo de la psiquiatría. Sin embargo, si la melancolía, como temperamento o tendencia personal, fuese una condición que predispone hacia la introspección, a la creación artística genial o la profundización mística, se abrirían nuevas posibilidades interpretativas sobre este concepto; curiosamente, estas nuevas interpretaciones hundirían sus raíces en formulaciones y observaciones clásicas que se han revitalizado en los últimos años.

Por tanto, el objetivo de este artículo es hacer una revisión histórica acerca de la posible relación entre la melancolía y la espiritualidad, partiendo de la Grecia clásica hasta nuestros días, con el propósito de actualizar y ofrecer una panorámica histórica sobre el posible vínculo entre estos dos conceptos.

Melancolía y espiritualidad

La melancolía ha estado asociada, desde al menos la Grecia clásica, a la reflexión introspectiva y existencial. A pesar de ello, siempre han existido dudas sobre el significado atribuido a este término en cada época histórica. Ya desde sus primeras descripciones en el *Corpus hippocraticum* encontramos que la melancolía era concebida como una enfermedad mental: “Entre las enfermedades neurológicas y mentales, las más importantes en la patología del C. H. [Corpus hippocraticum] son (...) la apoplejía, el letargo, la “frenitis”, la melancolía y la “enfermedad sagrada” (Lain Entralgo 1987, 286). Sin embargo, Tellenbach (1976) considera que en esos mismos tratados se puede hacer una distinción entre la enfermedad de la melancolía, producida por una mala mezcla del humor “bilis negra” (gr. *μέλαινα χολη*), y el temperamento melancólico, es decir, un tipo de personalidad constitucional que, por sus características intrínsecas y rasgos propios, predisponía a padecer las enfermedades melancólicas. Además, en ese mismo contexto, la melancolía fue tempranamente relacionada con la genialidad y la inclinación espiritual.

En efecto, el filósofo griego Aristóteles en el siglo IV a. C. ya había destacado en el famoso *Problema XXX* la posible vinculación entre la melancolía y la genialidad, señalando que las personas excepcionales en filosofía, en política o en las artes, resultaban ser claramente melancólicas:

¿Por qué razón todos aquellos que han sido hombres de excepción, bien en lo que respecta a la filosofía, o bien a la ciencia del Estado, la poesía o las artes, resultan ser claramente melancólicos, y algunos hasta el punto de hallarse atrapados por las enfermedades provocadas por la bilis negra...? (Aristóteles 1994, 79)

Por otro lado, la locura también fue vinculada clásicamente con la comunicación divina. Platón distinguía en su diálogo *Fedro* una manía patológica de una manía divina provocada por los dioses, la cual tenía la facultad de sacar fuera de los estados de ánimo normales a los que la padecían (Platón 2008, 250). Por su parte, Guillermo de Auvernia (1190–1249), filósofo y teólogo francés, consideraba que la disposición melancólica tenía la facultad de apartar a los hombres de los placeres materiales, preparaba su mente para una relación especial con la divinidad y “la elevaba a visiones místicas y proféticas” (Klibansky, Panofsky y Saxl 2006, 92). Por último, André du Laurens (1560?–1601) juzgaba, como Aristóteles, que el humor melancólico se recalienta fácilmente produciendo una especie de raptos divinos denominados *enthousiasma*, y que “mueven a los hombres a hacerse filósofos, poetas o también profetas” (Jackson 1992, 301). En estos se produciría una mezcla óptima de bilis negra fría y caliente, pero de una labilidad extraordinaria. Así, en aquellos afectados por los excesos de bilis negra, si esta era demasiado fría, producía temor y depresión; si demasiado caliente, inflamaciones, éxtasis y estados maniacos. Solo una mezcla óptima y equilibrada de este humor predisponía a la genialidad. La buena mezcla o “crisis” del humor negro que daría como resultado la excepcionalidad creativa sería, según la formulación aristotélica, una estabilidad inestable, puesto que “los melancólicos son inconstantes debido a que la fuerza de la bilis negra es inconstante. Y es que la bilis negra es a un tiempo demasiado fría y demasiado caliente” (Aristóteles 1994, 103). Aquí residiría, precisamente, la tan observada tendencia a la “duda patológica” de los melancólicos, descrita clásicamente como *folie du doute* por Falret y Legrand de Saule, y posteriormente por otros como Kierkegaard (1994), Janet (1903), Tellenbach (1976) y López-Ibor (1973). Curiosamente, Aristóteles también había subrayado este carácter obsesivo de la melancolía: “si la mezcla es más caliente, el miedo sitúa al individuo en un estado medio, de modo que conoce a un tiempo el miedo y la ausencia de temor” (Aristóteles 1994, 95).

Estas observaciones que relacionan la “locura” con la duda y con la comunicación divina, y que apuntan más concretamente a la melancolía, mantienen su hilo de continuidad histórica a través del vínculo que tradicionalmente ha asociado la reflexión introspectiva y meditabunda con el temperamento melancólico. Esta relación ha quedado especialmente bien representada no solo a través de la literatura, la filosofía y la investigación científica, sino también de las artes visuales, entre las cuales el grabado de Durero de 1514, *Melancolía I*, es un buen ejemplo de ello (Figura 1)



Figura 1. Alberto Durero, *Melancolía I*, (1514)

Fuente: Imagen de dominio público obtenida de: URL: <http://www.ibiblio.org/wm/paint/>, 2021.

No obstante, la melancolía evoluciona hacia su consolidación como entidad clínica ya en el Renacimiento, cuando es definida como: “Especie de debilidad mental y delirio sin fiebre, acompañada de temor y tristeza sin causa aparente” (Burton 1947, 27), definición que podemos encontrar tanto en las obras de André du Laurens como en el famoso *Anatomía de la melancolía* escrito en 1621 por el clérigo inglés Robert Burton (1577–1640). Que sepamos, Marsilio Ficino (Klibansky, Panofsky y Saxl 2006, 254) fue el primer autor en equiparar la melancolía aristotélica con el “furor divino” platónico, al relacionarlas íntimamente con el humor de la bilis negra. A partir de entonces y de forma sostenida hasta al menos finales del siglo XIX, se establece una corriente de pensamiento que vincula de forma natural el carácter melancólico con el artista genial y creativo, de forma preferente en los escritores. Siguiendo estos planteamientos, la lista de genios contemplativos melancólicos ilustres es extensa y en ella podríamos citar, siguiendo distintas investigaciones, a Heráclito, Sócrates, Dante Alighieri, San Juan de la Cruz, Miguel Ángel Buonarroti, William Blake, Arthur Schopenhauer, Sören Kierkegaard y Walt Whitman, entre otros (Álvarez Rodríguez 1996; Brun 1976; Tennyson, Whitman y Eliot 2010; Wittkower 2006). Además de su genialidad creativa, todos ellos se caracterizan también por su extraordinaria capacidad para ahondar en la raíces de la psique humana, así como para explorar la parte espiritual, rozando en numerosas ocasiones, sino alcanzando de *facto*, la posible vivencia de experiencias místicas francas.

El hilo de este tema continuará al menos hasta la ilustración, período en el que incluso el filósofo racionalista Immanuel Kant (1724–1804), siguiendo la tradición de los humores y los

temperamentos, observa que el melancólico lleva el sello de lo sublime y una sensibilidad elevada, fuera de lo común (Kant 1946). Y es que la melancolía, a través del dolor, parece que intensifica la conciencia del propio yo como eje de toda vivencia y, por ende, acentúa la angustia de la idea de la muerte: “*A mesure que la cognoissance vient, le souci croist, et l’omme se mérancolie plus et plus, selon ce qu’il a de sa condition plus vraie et parfaite cognoissance*”² (Champion 1926, 220).

En efecto, ya en el siglo XIX, la melancolía adquiere el estatus de fuerza intensificadora del yo que provoca un distanciamiento de la realidad, un sentimiento de extrañeza con respecto a uno mismo y el medio. Este distanciamiento melancólico se asemeja a experiencias psicopatológicas como la despersonalización o la desrealización, comunes en diferentes cuadros de ansiedad, depresión o disociativos. El *Weltschmerz* como comprensión de este distanciamiento, pero también el *Langeweile*, *ennui* o tedio son conceptos comunes en el contexto del romanticismo que acompañan al sentimiento melancólico, como puede apreciarse en diferentes obras de Jean Paul, William Blake, Baudelaire o Kierkegaard. De esta forma, fruto del tedio y del aburrimiento, la melancolía no solo desvincula al ser humano de su entorno, sino que también se constituye en instrumento para explorar el fondo mismo de la existencia y la conciencia.

También durante el siglo XIX se publican monografías acerca de la relación entre el genio y la locura ya apuntada por Séneca o Aristóteles. Por ejemplo, para Jacques-Joseph Moreau, “el genio no es más que una de las ramas del árbol neuropático” (James 1994, 23). Por su parte, Nisbet destaca la antigüedad del problema del “genio loco” y llega a conclusiones similares a las formuladas hace dos milenios, pero también a las actuales: “For over two thousand years some subtle relationship has been thought to exist between genius and insanity [...]. And it is worthy of remark that, as a rule, in their case, the greater the genius, the greater the unsoundness”³ (Nisbet 1891, 24). Las investigaciones del criminólogo italiano Cesare Lombroso (1835–1909) concluyen que la genialidad y la locura serían manifestaciones relacionadas con un trastorno neurológico degenerativo subyacente, el cual era adquirido a través de la herencia genética. Otros trabajos como el *Hereditary Genius* de Galton o la corriente del hereditarismo de la psiquiatría francesa de la primera mitad del siglo XIX contribuyen a establecer relaciones entre la predisposición a padecer enfermedades mentales genéticamente adquiridas, la degeneración y las peculiaridades del hombre genial. Así, el propio Lombroso (Lombroso 1903, 69–71) destaca como rasgos típicos del genio degenerado la hiperestesia, los períodos de creación intermitentes e instantáneos, los bloqueos transitorios, la tendencia a tener ideas fijas u obsesiones, cierta proclividad a abandonarse a los vicios (i.e., alcohol, opiáceos, conductas infantiles), hipersensibilidad a la crítica y preferencia por la soledad y el aislamiento.

Un buen ejemplo de este clima de finales del siglo XIX lo encontramos en el poeta español Juan Ramón Jiménez y su continua relación con los médicos. El poeta, desde temprana edad, está aquejado de un miedo, una angustia, un cierto hastío vital que le impele, por un lado, a profundizar en la experiencia estética y la reflexión existencial y, por otro, a estar continuamente en contacto con profesionales de la salud (Garfías 1958).

Sin embargo, y a pesar de la idea romántica que parecía unir el destino del genio con la locura, la melancolía comienza a adquirir estatus de enfermedad mental durante el siglo XX con el auge de los nuevos sistemas de clasificación diagnóstica en psiquiatría, como el *Manual Estadístico y Diagnóstico de los Trastornos Mentales* de la Asociación Americana de

² A medida que llega el conocimiento, crece la preocupación, y el hombre se hace cada vez más y más melancólico, según el verdadero y perfecto conocimiento que tiene de su condición.

³ “Durante cerca de dos mil años se ha observado que existía una relación sutil entre el genio y la locura [...] Y merece la pena destacar que, como regla general, en su caso, cuanto mayor el genio, mayor la demencia”.

Psiquiatría (DSM) o la *Clasificación Internacional de Enfermedades* de la Organización Mundial de la Salud (CIE). Este nuevo paradigma científico hace que todas las manifestaciones, experiencias y fenómenos asociados a la melancolía, como la espiritualidad, la experiencia mística o la inspiración genial comiencen a verse como síntomas configuradores del cuadro depresivo (Vallejo 2012).

De la angustia al éxtasis

En los tratados hipocráticos también se advierte que las “personas melancólicas son aquellas que pueden salir fuera de sí, de un modo melancólico” (Hipócrates 1983). Esta referencia tan explícita a “salir fuera de sí” guarda amplias similitudes con el fenómeno del éxtasis (gr. “estar fuera de sí”), tan frecuentemente observado en el curso de las experiencias místicas. Las experiencias de “salir uno fuera de sí mismo” o “sentir que el alma abandona el cuerpo” son también habituales en el contexto de la psicopatología como en la despersonalización, la desrealización o las autoscopias. De hecho, tanto la despersonalización como la desrealización pueden presentarse en diferentes cuadros psicopatológicos, entre ellos las depresiones melancólicas.

En esta misma línea, autores como Platón, Jámblico, Guillermo de Auvernia o André du Laurens ya habían apreciado esta capacidad de la melancolía para “sacar” a las personas que la padecen de los estados normales de consciencia. Y es que de la misma manera que se han propuesto ciertos factores y métodos para provocar experiencias místicas, tales como el uso de drogas enteógenas, el ayuno, la mortificación, la meditación o la recitación repetida de mantras, también se ha señalado que determinadas condiciones mórbidas del cerebro, como por ejemplo, la epilepsia y ciertos trastornos mentales como las psicosis, la depresión melancólica y los estados de ansiedad agudos, podrían actuar como facilitadores de esas mismas experiencias (Álvarez 2000). Desde este punto de vista, el sufrimiento que comportan ciertos trastornos como la depresión actuaría como acicate existencial para aproximar al sujeto hacia los límites de la experiencia cotidiana, además de facilitar en él una cierta predisposición introspectiva para ahondar en su consciencia (Kierkegaard 1979).

Siguiendo la estratificación de los sentimientos propuesta por Max Scheler (Schneider 1997, 184), la angustia de la melancolía se sentiría en el interior del organismo, en las vísceras, cuando se manifiesta; se siente en la carne, es una tristeza corporeizada que afecta a la totalidad de la persona porque se vive en las costuras más íntimas del ser y permite, a través del dolor, acceder a otros planos de consciencia distintos de los ordinarios. En esta misma línea, el psiquiatra español López-Ibor (1906–1991) ya destacó, a través de su observación clínica, la asociación entre el sufrimiento agudo de la angustia que puede manifestarse en los cuadros de melancolía y la actitud contemplativa ante el misterio existencial, que coloca al ser humano en una posición de reflexión introspectiva fecunda para descubrir el camino espiritual:

El misterio de la melancolía es para mí el misterio mismo de la creación (...) tan anclada está la melancolía en lo corporal que muchas veces se cura con medios corporales. Y sin embargo, tan transida de carne como está la tristeza del melancólico – tristeza encarnada –, enseña sobre las profundidades del ser más que ninguna filosofía. Del fondo mismo de la miseria corporal surge una luminosidad misteriosa, que le hace palpar al hombre su humilde condición de criatura abandonada de todo. De todo, salvo de ese hilo sutil que le une a la Divinidad. (López-Ibor 1973, 61–62)

La tradición de relacionar el éxtasis con la angustia que experimenta la persona melancólica la podemos encontrar ya en la psiquiatría francesa de finales del siglo XIX y principios del XX. Por ejemplo, en su *De l'angoisse a l'extase* (1926), Pierre Janet describe el caso de una paciente que experimenta el fenómeno del éxtasis místico después de varios episodios en los que se

alternan la ansiedad, las obsesiones, el ánimo bajo y el malestar general. De nuevo, es como si “la angustia [quemara] como el fuego, y cuanto más se angustia el hombre, más se eleva”(López-Ibor 1950, 116), como si “... las fisuras internas que la enfermedad produce permiten ahondar en el conocimiento de uno mismo” (López-Ibor 1973, 61). Y Kierkegaard, por su parte, remacha: “... cuanto más hondamente se angustia tanto más grande es el hombre” (1979, 181). Desde esta perspectiva, por tanto, no resulta extraña esta triple asociación entre melancolía, la provocación de estados alterados de conciencia y la genialidad artística:

Todo ocurre, pues, como si el místico, el poeta, el filósofo – y también todos los depresivos endógenos y maniacodepresivos en general – estuviesen dotados de una facultad nueva que les permite trasladarse a un mundo que se encuentra fuera del alcance de una mente normal. Poseerían una capacidad especial merced a la cual pueden experimentar intensísimas vivencias, ya sean de felicidad o de dolor, que les permite aprehender una realidad que se encuentra por encima y más allá de las posibilidades de conocimiento racional. (Álvarez Rodríguez 1996, 660)

Conclusiones

En este artículo se ha presentado una revisión bibliográfica acerca de la posible relación entre la melancolía y la espiritualidad. Se ha realizado un recorrido histórico partiendo de la época de la Grecia clásica, comentando los pasajes de las obras más relevantes que han hecho alguna mención a este tema e intentando relacionar sus implicaciones con el hilo argumental del artículo. De manera general, podemos afirmar que diferentes autores, en diferentes épocas, han encontrado ciertas relaciones entre la melancolía y una mayor capacidad de introspección, una mayor inclinación hacia la vida mística y espiritual y una mayor probabilidad a desarrollar obras de carácter artístico, alcanzando en no pocas ocasiones grandes cotas de genialidad.

Sin embargo, estos hallazgos no están exentos de problemas que es necesario considerar. En primer lugar, no está claro el significado del término “melancolía”, que ha adquirido una variedad semántica extraordinaria en cada época histórica. Entre los diferentes significados que se le han atribuido a este concepto podemos destacar los de enfermedad mental, enfermedad neurológica, estilo de personalidad, temperamento, humor o carácter del genio. Esta polisemia tan destacada complica sobremanera una interpretación homogénea entre las obras de los autores de épocas diferentes, ya que, tal y como advierte Michel Foucault, cada época tiene su propia *episteme*; esto posibilita entender los conceptos en el trasfondo histórico que le corresponde de acuerdo con el nivel alcanzado de conocimiento, usos, costumbres sociales o tecnología de cada época (Foucault 1966).

Por otro lado, la mayoría de las evidencias empleadas en esta investigación son comentarios basados en observaciones. Si bien es cierto que toda la ciencia comienza por la observación, no es menos cierto que las hipótesis formuladas a partir de la observación deben ser corroboradas mediante la experimentación y otro tipo de medidas que nos permitan respaldar mediante datos tales afirmaciones. Por ejemplo, no han faltado voces acreditadas que han criticado enérgicamente la posible relación entre la melancolía o las enfermedades mentales con la genialidad artística (Dietrich 2014). Por tanto, a la hora de establecer relaciones, y más precisamente relaciones causales, entre la melancolía y la espiritualidad, se deberían plantear diferentes abordajes metodológicos de la cuestión para poder hacer afirmaciones más sólidas.

De cualquier manera, incrementar nuestro conocimiento sobre esta cuestión tiene múltiples intereses, tanto epistemológicos como prácticos. Por un lado, resolver de alguna manera la intrigante relación entre la melancolía y la espiritualidad que parecen haber encontrado históricamente diferentes autores como Aristóteles, Platón, Kierkegaard, López-Ibor o Durero. Por otro, clarificar en qué sentido se entiende el término “melancolía” empleado en las diferentes épocas históricas y si es equivalente al moderno concepto de depresión mayor

codificado en las actuales nosologías psiquiátricas o al de depresión melancólica. Además, averiguar la posible base neurobiológica de la melancolía descrita y su posible vinculación con la espiritualidad, de tal manera que hace que estas personas, predispuestas a la melancolía, lo estén también hacia la vida interior, la introspección y el desarrollo de la espiritualidad. Una posible explicación para esta relación podría radicar en el distanciamiento que provoca la melancolía. El extrañamiento frente a lo cotidiano provocaría un estado de perplejidad que podría conducir a las personas melancólicas por la senda de la introspección y la indagación espiritual. De alguna manera, la creatividad artística podría ser una consecuencia materializada de esas indagaciones, un tipo de respuesta frente al dolor, la angustia o el puro aburrimiento que se experimenta en el contexto de la vivencia melancólica y la nostalgia, entendido como el echar de menos algo que no se llega a identificar bien. Finalmente, examinar cuidadosamente las implicaciones que tendrían las hipótesis aquí planteadas. Estas hipótesis cuestionan el actual modelo de salud mental basado en la psiquiatría biológica que convierte en síntomas de una enfermedad lo que históricamente se ha considerado rasgos de genialidad y facilidad para vivenciar experiencias místicas. Ofrecer nuevas respuestas a estas preguntas permitirá seguir avanzando en el esclarecimiento de la relación entre estos dos conceptos, la melancolía y la espiritualidad.

Agradecimientos

Mi agradecimiento a Gloria Gratacós, Santiago Sastre y Teresa Artola del Centro Universitario Villanueva por su apoyo, ánimos y asesoramiento durante estos años. A Francisco Javier Díez de Revenga Torres de la Universidad de Murcia, por sus indicaciones y consejos para desarrollar parte de este trabajo. Y a Francisco Javier Álvarez Rodríguez, por ser una inagotable fuente de inspiración.

REFERENCIAS

- Álvarez, Javier. 2000. *Éxtasis Sin Fe*. Madrid: Trotta.
- Álvarez Rodríguez, Francisco Javier. 1996. "Mística y Depresión: San Juan de La Cruz." Universidad de León.
- Aristóteles. 1994. *El Hombre de Genio y La Melancolía*. Barcelona: Quaderns Crema.
- Brun, Jean. 1976. *Heráclito*. Madrid: Edaf.
- Burton, Robert. 1947. *Anatomía de La Melancolía*. Buenos Aires: Espasa Calpe.
- Casco-Solís, Juan. 1995. "La Melancolía En La Historia de La Psiquiatría Española Del Siglo XIX (Ideas y Aportaciones de Autores Poco Conocidos)." *Revista de La Asociación Española de Neuropsiquiatría* XV (52): 61-67.
- Champion, Pierre. 1926. *Histoire Poétique Du XVe Siècle*. Paris: Honoré Champion.
- Dietrich, Arne. 2014. "The Mythconception of the Mad Genius." *Frontiers in Psychology* 5 (79). <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3935122/>.
- Foucault, Michel. 1966. *Las Palabras y Las Cosas. Una Arqueología de Las Ciencias Humanas*. Madrid: Siglo XXI.
- Garfías, Francisco. 1958. *Juan Ramón Jiménez*. Madrid: Taurus.
- Hipócrates. 1983. "Predicciones I, 14." In *Tratados Hipocráticos*, 22. Madrid: Gredos.
- Jackson, Stanley W. 1992. *Historia de La Melancolía y La Depresión*. Madrid: Turner.
- James, Williams. 1994. *Las Variedades de La Experiencia Religiosa*. 2ª. Barcelona: Península.
- Janet, Pierre. 1903. *Les Obsessions et La Psychasthénie*. París: Félix Alcan.
- Kant, Immanuel. 1946. *Lo Bello y Lo Sublime*. Buenos Aires: Espasa-Calpe.

- Kierkegaard, Soren. 1979. *El Concepto de La Angustia*. Madrid: Espasa Calpe.
- . 1994. *Tratado de La Desesperación*. Barcelona: Edicomunicación.
- Klibansky, Raymond, Erwin Panofsky y Fritz Saxl. 2006. *Saturno y La Melancolía: Estudios de Historia de La Filosofía de La Naturaleza, La Religión y El Arte*. Madrid: Alianza.
- Kyaga, Simon, Mikael Landén, Marcus Boman, Christina Hultman, Niklas Långströmy Paul Lichtenstein. 2013. “Mental Illness, Suicide and Creativity: 40–Year Prospective Total Population Study.” *Journal of Psychiatry Research* 47 (1): 83–90.
- Lain Entralgo, Pedro. 1987. *La Medicina Hipocrática*. Madrid: Alianza.
- Lombroso, Cesare. 1903. *L'homme de Génie*. Paris: Schleicher Frères Éditeurs.
- López-Ibor, Juan José. 1950. *La Angustia Vital*. Madrid: Montalvo.
- . 1973. *De La Noche Oscura a La Angustia*. Madrid: Rialp.
- Nisbet, John. 1891. *The Insanity of Genius and the General Inequality of Human Faculty*. London, Ward & Downey.
- Paul, Andrea María. 2014. “El Concepto de Melancolía En Marsilio Ficino.” *Eikasia* 57: 176–82.
- Platón. 2008. *Diálogos (Fedro)*. Madrid: Gredos.
- Schneider, Kurt. 1997. *Psicopatología Clínica*. Madrid: Fundación Archivos de Neurobiología.
- Tellenbach, Hubertus. 1976. *Melancolía*. Madrid: Morata.
- Tennyson, Alfred, Walt Whitman y Charles Eliot. 2010. *English Poetry III: Tennyson to Whitman, The Five Foot Shelf of Classics*. Cosimo Classics.
- Vallejo, Julio. 2012. *Melancolía: Un Tipo Básico de Depresión*. Madrid: Panamericana.
- Wittkower, Rudolf. 2006. *Nacidos Bajo El Signo de Saturno: Genio y Temperamento de Los Artistas Desde La Antigüedad Hasta La Revolución Francesa*. Madrid: Cátedra.

SOBRE EL AUTOR

Javier Andrés García Castro: Javier Andrés García Castro: PhD, Profesor de Psicología en la Universidad Villanueva (Madrid), España

La *Revista Internacional de Humanidades* proporciona un espacio para el diálogo y la publicación de nuevos conocimientos en el seno de las humanidades que se sustentan sobre tradiciones pasadas al tiempo que permiten establecer un programa renovado para un futuro que incorpore además la transformación digital de estos saberes. Las humanidades son un ámbito de aprendizaje, reflexión y acción, y un lugar de diálogo entre distintas epistemologías, perspectivas y áreas de conocimiento. En estos inestables lugares de entrecruzamiento del saber humano, las humanidades podrían ser capaces de neutralizar la estrechez de miras de los modernos sistemas de conocimiento.

Los artículos de la revista abarcan un terreno muy amplio, desde lo general y especulativo hasta lo particular y empírico. No obstante, su preocupación principal es redefinir nuestra comprensión de lo humano y mostrar diversas prácticas disciplinarias dentro de las humanidades. En un momento en que las tendencias teóricas dominantes parecen confluir en políticas que a menudo conducen a la humanidad a situaciones intelectuales y sociales poco satisfactorias, esta revista pretende reabrir el debate acerca de las diversas facetas de los seres humanos tanto por razones prácticas como teóricas.

La revista es relevante para los académicos e investigadores provenientes de un amplio espectro de disciplinas dentro de las humanidades, para los profesores universitarios y los educadores, así como para cualquier persona con interés e inquietud por las humanidades.

La *Revista Internacional de Humanidades* es una revista académica sujeta a revisión por pares.